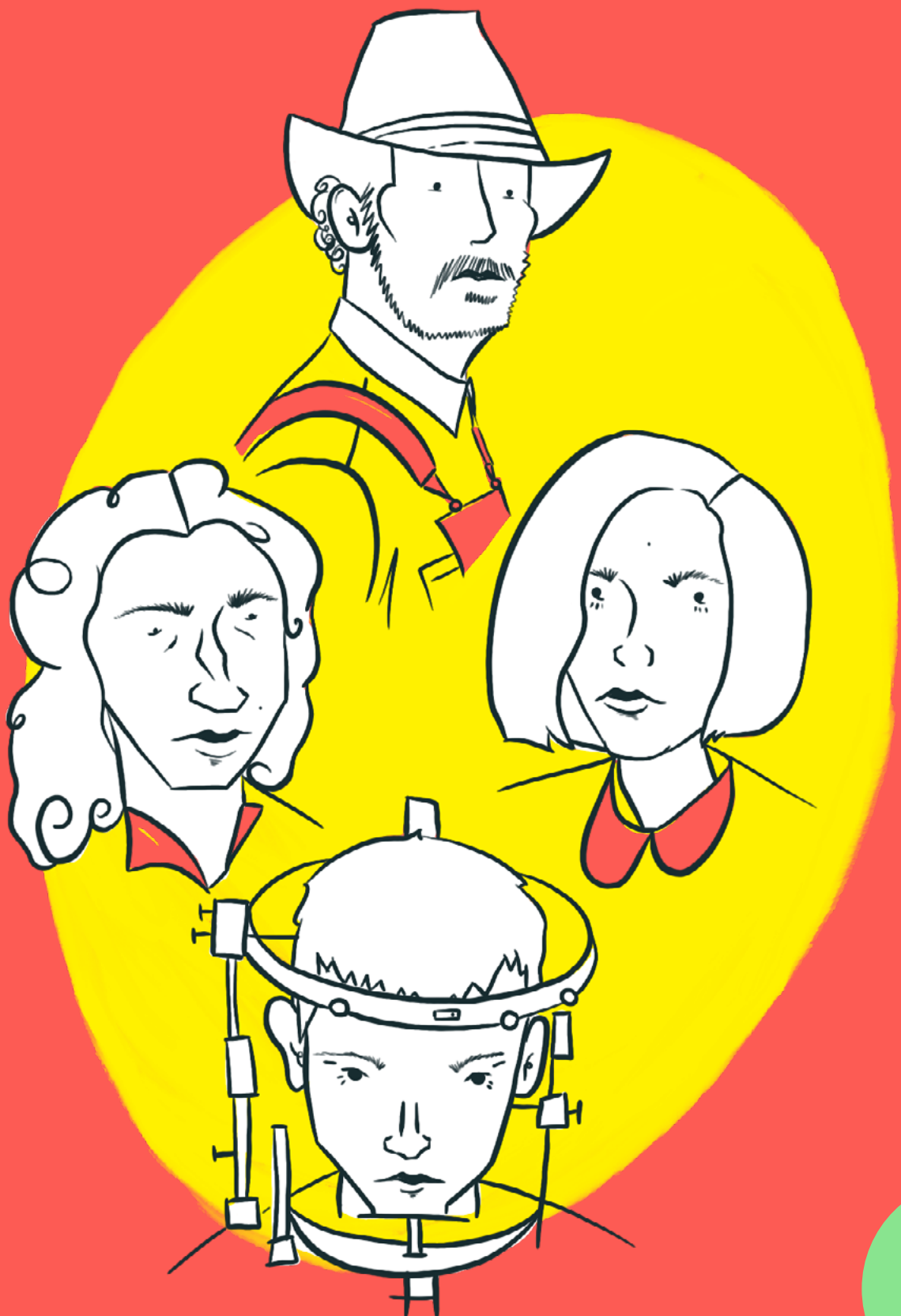


# COLIBRÍ

Revista cultural y artística



# Carta editorial

Por: GUADALUPE MURIEL

Con las ocupaciones de un adulto treintañero, un año pasa muy pronto. Aun así, el equipo editorial y nuestros queridos escritores nos hemos esforzado para traer a sus ojos un número único, muy diferente a las entregas anteriores. Entre los logros de este año estamos muy contentos con el vínculo que hemos hecho con Mexicanos en Burdeos quienes nos han abierto las puertas de sus eventos, y estamos preparando un dossier para presentar sus diversas actividades, espérenlo entre el presente número y la entrega 6.

Presentamos también una columna muy especial, dedicada a las madres que han perdido a sus bebés en el proceso de embarazo, en el parto o recién nacidos. Es una columna muy sincera que estrecha en un fuerte abrazo el corazón de dos madres.

En esta entrega abrimos un espacio que ya nos hacía mucha falta: la dramaturgia. En la sección de Artista del mes presentamos una interesante poesía fresca, que era necesaria en el escenario literario mexicano, nuestro artista del mes nos cuenta sobre sus experiencias y obra.

Con motivo de nuestra celebración de aniversario, quiero agradecer personalmente a mi equipo editorial, de diseño y de escritores, sin ellos nuestro proyecto sería imposible. Aprecio inmensamente el esfuerzo de todos para sacar adelante cada número. Un agradecimiento muy especial a mi co-editora Lupita Álvarez, sin ella esta revista no sería posible, no sólo es una gran amiga, también es una colaboradora que siempre me impulsa a seguir mis sueños, agradezco que podamos compartírselos juntas. Otra mención importante es para nuestra querida Beth, cuyo trabajo dirigiendo la edición es impecable, creativo, colorido y simplemente artístico. Nuestra Jefa de diseño imprime la frescura en nuestras letras. Un abrazo a todos nuestros muy queridos escritores, quienes nos han acompañado desde el principio, y también para nuestros artistas invitados. Gracias por dejarnos promover su creación.

Finalmente, muchas gracias a ti lector, que nos sigues, que nos lees, que nos compartes, este esfuerzo en conjunto es para ti, esperamos estar a la altura y ofrecerte contenido cultural de calidad artística.

Feliz aniversario, equipo.  
Un año ¡lo logramos!



<b>ESCRITOS DESDE BURDEOS</b>	
Haití	4
<b>COLUMNA TEATRAL</b>	
DE NUESTRAS CARTAS AL PIE DE UN ÁRBOL	6
<b>CINE PARA TODOS</b>	
LAS PELÍCULAS QUE EL 2021 SE LLEVÓ	10
<b>MATERNIDADES CONTRASTANTES</b>	14
<b>ALGO MÁS PARA LEER EN EL BAÑO</b>	
TEXTO A	
GUILLERMINA ACOSTA	18
TEXTO B	
LEIBARDO HERNÁNDEZ / LEO HERNÁNDEZ	22
<b>ARTISTA DEL MES</b>	
FRANCISCO TREJO: LA PERENNE INSATISFACCIÓN	24

**LUPITA MURIEL** - EDITORA, REDACTORA, CORRECCIÓN DE ESTILO.  
**GUADALUPE ÁLVAREZ** - COEDITORA, COMMUNITY MANAGER,  
REDACTORA, CORRECCIÓN DE ESTILO.  
**SUSANA SANTOS** - REDACTORA, CORRECCIÓN DE ESTILO.  
**BETHZAIT BECERRA** - DISEÑADORA EDITORIAL, ILUSTRADORA,  
COMMUNITY MANAGER.

# Haití

POR: LIZARLETT FLORES

Caribe, pareces tan lejano desde aquí y sin embargo tu gente, tu gastronomía, tu música y demás elementos conforman la identidad francesa. Estamos en la época del año en la que el frío se resiente hasta los tímpanos. El sol se sigue levantando a las 8:30 am y se acuesta antes de que termine la jornada laboral. La falta de luz repercute en el estado de ánimo general (sin mencionar los ajustes, reajustes y desbarajustes creados por el COVID). En este contexto helado y radicalmente opuesto, cuando las editoras me pidieron dedicarle esta entrada al Caribe, lo primero que hice fue apurar un vaso de *grog* (bebida caliente de ron, limón y miel) y pensar en qué sería de nosotros sin esa bebida caribeña que de vez en cuando se antoja para sobrellevar estos fríos europeos. ¿Por dónde empezar? Como siempre, la respuesta vino durante una de mis deambulaciones.

**Habría que comenzar diciendo que el Caribe desembarcó en Burdeos, por ahí del siglo XVI, primero con intercambios comerciales, más tarde en el XVII, cuando Burdeos abrió líneas navieras regulares con las Antillas, abasteció a gran parte de Europa con productos coloniales como café, cacao y azúcar.** El río Garona, fue en otro tiempo, escenario de intercambio del amargo alfeñique que modeló el rostro de la economía y la sociedad de las llamadas îles de sucre (Islas azucareras).

**Abordar el Caribe supone acercarse a un terreno cuya complejidad nace desde su situación y características geográficas, de hecho, no podemos hablar de uno sino de los Caribes.** El carácter insular

y continental que lo ubica en la encrucijada del comercio e intercambios intercontinentales desde el siglo XVI se refleja en la importante diversidad lingüística criolla e indígena que lo conforma, así como sus seis lenguas oficiales (español, francés, holandés, inglés, criollo haitiano y papiamentu). **El Caribe sigue siendo un espacio enigmático para el resto del mundo, este misterio resalta en la manera misma en que lo nombramos, decididamente desde una fragmentaria mirada colonial: Caribe insular y Caribe continental, Antillas mayores, Antillas menores, Antillas españolas, Antillas francesas, etc.**

La situación estratégica de Burdeos y las islas creó una relación de vasos comunicantes indisociable entre una y otras, los intercambios entre estos espacios son añejos. Y al mirar alrededor, se puede constatar que el Caribe continúa cincelando la geografía de esta ciudad. Aunque estuve tentada a dedicar esta entrada a la *Semaine de l'Amérique Latine et des Caraïbes* (SALC), una semana durante la cual Burdeos se viste de Caribe desde hace cuatro años. Sin embargo, esperaré al verano para hablarles de ello.

Hoy he decidido enfocarme en tres espacios *bordelais*, unidos por la presencia de la histórica familia Louverture. El primero de ellos es el *Square Taussaint Louverture*, una plaza que se encuentra en la ribera derecha del río. Para llegar a ella hay que caminar un pasaje cubierto por árboles, que en los meses del otoño doran sus hojas y bajo ellos parecen



Haiti  
Image 2 of Haiti (105 Photographs),  
Library of Congress, Music Division,  
Federal Theatre Project Collection.

desdoblar una extensa alfombra marchita para los caminantes. Hoy se intercala un poco el verdor y mucho los muñones invernales.

En medio de la plaza se erige el busto del héroe de la revolución haitiana. Nada más y nada menos que la primera revuelta de esclavos de la época moderna cuyo éxito trascendió hasta lograr la Independencia de la isla de Saint-Domingue, hoy día, República de Haití. Desgraciadamente, Toussaint Louverture fue capturado y deportado a Francia, dónde terminó sus días y ya no alcanzó a ver la proclamación de la independencia. Pero quien, a través de su Carta a la Asamblea General de 1792, fue el primero, junto con Jean François Biassou, en encarar el racismo y la esclavitud coloniales.

El busto de este héroe fue un regalo de la República de Haití a la ciudad de Burdeos, en conmemoración del bicentenario de su fundación. Detrás de este gesto de hermandad, radica el hecho de que Issac Louverture, hijo del independentista, vivió y falleció aquí. Su tumba se encuentra en el Cementerio de la Chartreuse; y la casa en la que habitó, todavía está en pie. Una fachada de piedra blanca intacta, ubicada en el 44 de la calle Faundaudège. Esta última puede mirarse desde los vagones de la línea del tranvía que pasa frente a ella. Imagino que desde ahí Issac Louverture escribió algunas de las cartas del extenso intercambio epistolar que le permitió mantener relación con su tierra natal. Este estrecho vínculo con la palabra me hace pensar en una conocida frase de Jean Jacques Pierre-Paul, poeta haitiano

contemporáneo que tiene la particularidad de escribir en español desde Valparaíso. Pierre-Paul, asegura que "(...) es casi imposible ser haitiano sin ser poeta, anticolonialista y cazador de dictadores." Estas tres características parecen, en efecto, necesarias cuando observamos la actual situación de Haití, un estado en crisis general. Me he dado cuenta de que Francia está más al tanto del contexto haitiano que la misma Latinoamérica.

**El pasado común y la lengua son determinantes, eso está claro. Aunque no deja de ser paradójico que, aunque Haití sea considerado como país integrante de LATAM, lo conozcamos tan poco.** En este sentido, la frase de Pierre-Paul parece revelarse como una promesa, pues es mediante la literatura que Haití nos devela su realidad. En los últimos años los escritores haitianos ya ocupaban importantes espacios en la literatura francófona, pensemos en René Depestre, Danny Laferrière y Yanick Lahens, por citar a los más conocidos. Parece ser que una nueva generación de escritores y poetas haitianos ocupa la escena literaria de diversos países hispanohablantes. Apropriadose de la lengua del país de acogida, abordan la crudeza del contexto a través de narraciones o poemas mordaces. Entre ellos sobresalen el anteriormente citado Jean Jacques Pierre-Paul desde Chile, la artista y novelista Micheline Dusseck desde España y Ustin Pascal Dubuisson desde México. Comencé buscando el Caribe en la ciudad, y he terminado encontrándolo en todas partes.

# De nuestras cartas al pie de un árbol

POR: ALEJANDRA G. REBELO  
ILUSTRACIÓN POR: XIMENA  
@JAUNE.JPG

*Ilegales de regreso  
Se sacuden la tierra  
Los pedazos de cielo ajeno, de sol blanco.  
Los come el silencio, el hambre,  
Ya sólo son desierto por dentro.*  
Tizoc García

Hablemos de Teatro del Norte. El neologismo surgió hace 25 años y hoy ese género dramático ya no es un archipiélago, como lo señalaba atinadamente Enrique Mijares, son obras que no se ha quedado sólo en la zona norte del país, han traspasado fronteras físicas, ideológicas e intelectuales; es una zona híbrida en donde la identidad se basa en la fusión de culturas, entre México y Estados Unidos. Es una diversidad cultural en la que dramaturgos como Víctor Hugo Rascón Banda, Hugo Salcedo, Manuel Talavera, Enrique Mijares, Cutberto López, Pilo Galindo, Demetrio Ávila, Virginia Hernández y Ángel Norzagaray, por mencionar sólo algunos, han plasmado en sus obras una necesidad constante de reflejar su entorno de una manera coloquial, sin dejar a un lado la poética que los caracteriza como un territorio de contrastes.

El contexto del norte está presente en la producción teatral de Ángel Norzagaray, para el director de *Mexicali a Secas* existe una relación entre lo climático con el modo de vida de los habitantes, y se muestra en el estado anímico de sus personajes, sus problemas y necesidades locales. Elementos presentes en obras como *El velorio de los mangos*, *Una isla llamada California*, *Según el cristal*, *La balada de Miguel Chivo* y *Cartas al pie de un árbol*, obra de la cual me gustaría reflexionar a propósito de su importancia y vigencia a más de 20 años de su estreno.

En febrero de 2007 tuve el privilegio de conocer a Ángel Norzagaray en un viaje a Mexicali, recuerdo que llegué a Tijuana y mientras íbamos en la Rumorosa me contaba que esas historias que plasmaba en el teatro eran de personas cercanas, familia, amigos e incluso autobiográficas. Los personajes de la obra de Norzagaray son tan universales que pueden ocurrir en cualquier parte del mundo.

En el camino hacia Tijuana de casi 2 horas le conté de mi experiencia cuando vi *Cartas al pie de un árbol* en el Centro Nacional de las Artes;



**son obras que no se ha quedado sólo en la zona norte del país, han traspasado fronteras físicas, ideológicas e intelectuales; es una zona híbrida en donde la identidad se basa en la fusión de culturas, entre México y Estados Unidos.**

estaba en mi primer semestre de la licenciatura en aquel octubre de 2002 y recuerdo con detalle cada elemento de la puesta en escena. Una alfombra roja cruzaba el escenario y al fondo unas cruces que representaban los cuerpos de los inmigrantes no identificados en la frontera con Estados Unidos.

**No hacía falta nada más en el escenario, la imagen era tan poderosa que el simbolismo de las cruces y la alfombra eran suficientes para contarnos la historia de lazos que nunca se rompen, vínculos que se alimentan de fe,** ese fue mi acercamiento a la “**Estética del desierto**” de Norzagaray. Término que autodenominó al establecer la relación entre el paisaje y el hombre, pues la manifestación de una cultura y realidad local determinan a sus habitantes. Dichos elementos los planteaba en su labor como director y dramaturgo pues establecía un comportamiento en la totalidad de los elementos de la puesta en escena, procurando el mínimo de esfuerzo para lograr el máximo de expresión.

En *Cartas al pie de un árbol* conocemos de la búsqueda de una madre -sorda- de su hijo -ciego-. Con rumbos contrarios, empecinados en su destino norte/sur, así como una búsqueda de raíces, de identidad en donde se entrecruzan caminos, dando como resultado un panorama lleno de contrastes, en donde *el de dónde es el para dónde*. Hoy recuerdo con nostalgia esas *Cartas al pie de un árbol* pues no ha cambiado el panorama para los inmigrantes centroamericanos y mexicanos que en la búsqueda por una calidad de vida mejor se convierten en una



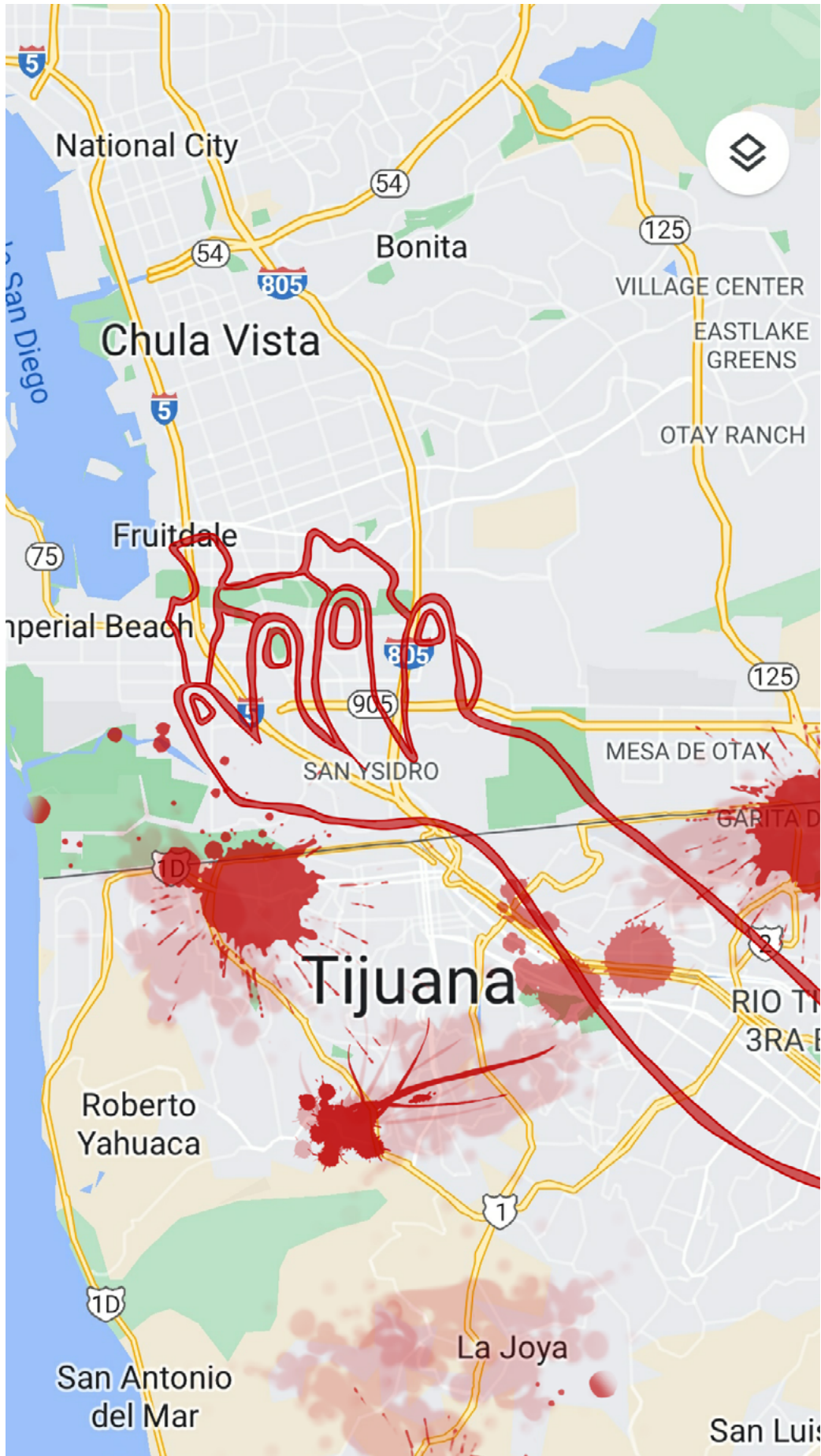


ILUSTRACIÓN POR: XIMENA @JAUNE.JPG



**no ha cambiado el panorama para los inmigrantes centroamericanos y mexicanos que en la búsqueda por una calidad de vida mejor se convierten en una cifra, números que borran la identidad de madres que buscan a sus hijos, familias que se desintegran con el paso de los kilómetros...**

cifra, números que borran la identidad de madres que buscan a sus hijos, familias que se desintegran con el paso de los kilómetros, todo hacia el norte, todo hacia arriba, siempre con la esperanza de llegar a esa tierra que traerá prosperidad pero a costa de la distancia y el olvido.

*Cartas al pie de un árbol* es una obra en que convergen lo poético con lo trágico pues para el protagonista en sus recuerdos radica su identidad, recuerdos de la infancia de los álamos, la sierra, el rancho, de ahí su necesidad de ir contactando al personaje de Lazarillo para que pueda escribir y con suerte su mamá lo encuentra:

HIJO CIEGO: Pero ayúdame con algo.

LAZARILLO: Mjjj

HIJO CIEGO: A escribir

LAZARILLO: Yo no soy escritor

HIJO CIEGO: Yo te dicto. Es una idea que tengo,

LAZARILLO: ¿y qué o pa' qué?

HIJO CIEGO: De lo que me voy acordando te dicto. Tú lo escribes y luego la pegamos, así, en los postes, al pie de los árboles. Cartas al pie del árbol, de muchos árboles con mis recuerdos; con lo que voy siendo conforme reconstruyo mis recuerdos. Así, si alguien lee y sus recuerdos embonan con los míos pues ya la hice ¿no? Me va a poder llevar de regreso a mi pueblo y me va a explicar bien quién soy

Los personajes de *Cartas...* nos cuentan sus recuerdos en esa necesidad de encontrar el lugar a dónde regresar. La estructura fragmentada hace de esta obra que las imágenes sueltas las reconstruya el lector/espectador de tal manera que también “embonen” con los recuerdos propios. Si bien es una obra cuya temática es la migración me parece que su universalidad radica en la constante búsqueda de una identidad propia, de una esperanza en que las cosas siempre tienen que mejorar.

Es imposible no escribir a propósito de esta obra de manera objetiva pues son de esos textos que conmueven hasta las lágrimas y que duelen hasta los huesos. No puedo dejar que al igual que al Hijo Ciego me vengan los recuerdos de mi historia personal, de mis experiencias que dolían en los 20, de mis esperanzas a los 30 y de mis inciertos 40. Hace ya más de un mes de la muerte de Norzagaray y se sienten tan presente en sus personajes, los recuerdo con nostalgia de Lazarillo, Zaurino, los novios, los polleros e indocumentados de *Cartas al pie de un árbol*; la hospitalidad de Ángel en ese primer encuentro en Tijuana en la UABC, la disposición a contestar mis interrogantes por muy ingenuas que parecieran ahora a la distancia después de ese primer encuentro hace 14 años mientras recorriamos la frontera de Tijuana con Estados Unidos.

Para Ángel Norzagaray, *Cartas al pie de un árbol* era su obra favorita, me lo confesó en aquella entrevista en Mexicali, muy orgulloso de este texto entrañable y quizá una de las razones por las que la consideraba su testamento es por los recuerdos autobiográficos, la dualidad vida/muerte, verdad/mentira, encuentros/desencuentros que se entrelazan para contar una historia entrañable, mítica, llena de optimismo aunque no lo parezca, en donde las fronteras sentimentales son más fuertes que las físicas y como señala Ángel: “Al pie de nosotros, hay una historia que contar, nuestras cartas al pie de un árbol”.

# Las películas que el 2021 se llevó

POR: INDIRA ALCÁNTARA  
ILUSTRACIÓN POR: BETH BECERRA





Aunque parezca tarde para hacer un recuento de mis películas favoritas del 2021, la temporada de premios siempre es un buen pretexto para retomar la conversación. Además, este es el primer número de Colibrí en el 2022 y muchas de las cintas se estrenaron los últimos meses del año pasado. De hecho, llegaron a plataformas de *streaming* hace pocas semanas.

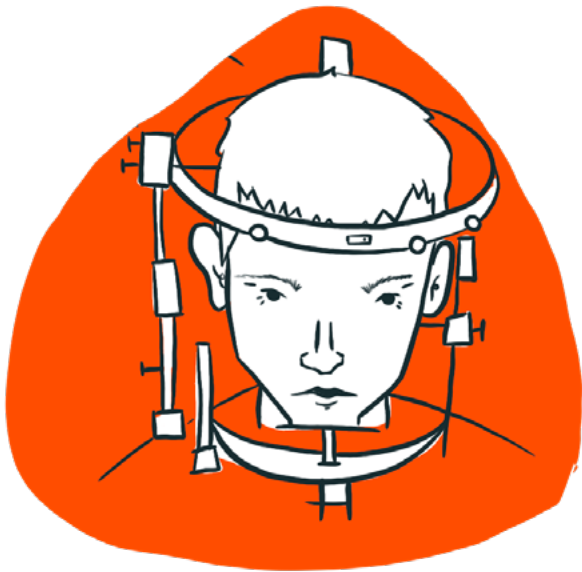
Por cierto, antes de comenzar, me parece importante aclarar que no hay orden en esta lista. No hay un primer o tercer lugar, porque todas me gustaron más o menos lo mismo y lo que realmente pretendo con la lista es que puedan interesarles. Dicho lo anterior comencemos.

**Una de las películas que más esperé fue *Annette* (2021). Un musical dirigido por el siempre atrevido Léos Carax, con un cast protagonista tan conocido como talentoso: Marion Cotillard, Adam Driver y Simon Helberg.**

La premisa es simple: un comediante ácido del *stand up* y una respetada cantante de ópera viven su romance y el nacimiento de su hija rodeados de su apabullante fama y el ojo constante de las cámaras. **Y aunque, de entrada, luce como una historia de amor, se convierte en una lectura cruda de las relaciones, y sobre todo de la crianza, en el mundo del espectáculo.**

Verla no es sencillo, en especial si no te gustan los musicales, pero tampoco es fácil si eres un aficionado de esta forma de cine. El director francés es conocido por evitar las narraciones convencionales y después de *Holy Motors* (2012), repite el gusto por la experimentación en su forma de aproximarse a la idea del musical.

Si bien la película abre con un número que llena de energía la pantalla, conforme avanza, las canciones



se dirigen a un extremo contrario, con letras muy enfáticas, repetitivas, y sonidos oscuros llenos de drama, magia y tragedia. En definitiva, los hermanos Sparks, quienes musicalizaron la historia, no tenían la intención de hacer un *soundtrack* ameno, al estilo *La La Land*, para que lo bailes y lo cantes mientras lo reproduces en tu teléfono. Sin embargo, es una banda sonora cautivante, que al combinarse con los momentos de fantasía y sátira que ofrece la historia, hace de *Annette* una película que se queda contigo semanas después de verla.

Si te llamó la atención todo lo que he dicho sobre ella, la puedes ver en la plataforma de *streaming* MUBI. Y ya que andes por ahí, aprovechando tus 7 días de prueba gratis, ve la siguiente película de mi lista: **Titane (2021), de la directora francesa Julia Ducournau, que tal vez ubiques por su ópera prima Raw o Voraz, sobre una joven que después de su novatada en la universidad comienza a desarrollar una necesidad caníbal.**

Como puedes notar, los temas que interesan a la directora se desarrollan a través del suspenso y el horror, pero en *Titane* agrega un factor extra, fundamental para comprender la historia: el cuerpo. A grandes rasgos, esta película se trata de una chica que, para huir de ciertas circunstancias que la acechan, se hace pasar por el hijo muerto de un bombero. Este cometido se logra a través de la transformación de su cuerpo, pero también aprovecha el luto de un padre que ve sólo lo que quiere ver.

En la relación que ambos construyen se van sanando ciertos traumas del pasado. En el lado más evidente, el bombero Vincent supera el dolor que implicó perder a su hijo, por el otro lado Alexia, la protagonista, encuentra la aceptación que siempre buscó de su familia, mientras descubre su nueva capacidad para sentir apego por otras personas.



Ahora, debo advertir que en el camino pasan muchas cosas “extrañas”. La primera es que Alexia, no es un personaje con el que te puedas identificar fácilmente. No es una víctima de las circunstancias, por el contrario, es una victimaria cínica que no busca ser querida por la audiencia.

La segunda es la razón que da nombre a la película. Durante su infancia, Alexia sufre un accidente automovilístico y al atenderla, los doctores colocan una placa de titanio en su cabeza. Parece que a partir de aquí (aunque pienso que es mucho antes), Alexia desarrolla una especie de atracción sexual por los autos que además es correspondida.

Este es el elemento más ciencia ficción de la trama y lo menciono hasta el final porque suele ser el gancho que más llama la atención, sin embargo, esta particularidad de la protagonista es contextual para su desarrollo, es decir: más que ser el centro de la trama, es una herramienta para contar como una persona restablece los vínculos con su humanidad a través de la transformación de su cuerpo.

Bueno, para no extendernos más, pasemos con la tercera y última película: **El poder del perro (2021)**. Esta cinta se puede ver en Netflix, **está dirigida por la neozelandesa Jane Campion y es protagonizada por Benedict Cumberbatch, Kristen Dunst y Kodi Smit-McPhee.**

Situada en el viejo oeste, la película cuenta la historia de un par de hermanos, dueños de un rancho, que

son muy diferentes entre sí. Un día George, el más amable, se casa con Rose una mujer viuda y junto a su hijo se mudan a la gran casa. Ahí comienza un ciclo de terror para el personaje Kristen Dunst, pues es acosada por la crueldad y el desdén de Phil, el hermano cruel, quien también molesta a su hijo.

**Benedict Cumberbatch ofrece una gran interpretación, pues logra convencerte de odiarlo profundamente para después compadecerte. Por otro lado, la historia se acompaña de paisajes majestuosos del Montana de 1925 que juegan un papel fundamental para mostrar los sentimientos de soledad y conexión entre los personajes.** Por último, la directora teje de manera silenciosa la evolución en las dinámicas de poder a lo largo de la trama. Ninguno de los personajes comienza donde empezó, pero su transformación es un camino claro, aunque de huellas muy sutiles.

Listo. Esas fueron mis tres películas favoritas del 2021. Algunas llegarán a la temporada de premios, así que no se las pierdan. Adicionalmente, no me quiero despedir sin mencionar otras cintas: La hija oscura, Licorice Pizza, La tragedia de Macbeth, La peor persona del mundo, Noche de Fuego, C´mon C´mon y Benedetta.

# Maternidades

## CONTRASTANTES



POR: LIZARLETT FLORES

Comunicar, expresarse, entenderse con los otros es de por sí un desafío. Aunque hay a quienes esto no parece causarles ningún conflicto y dan la impresión de pasar toda una vida sin planteárselo siquiera. Para mí, estos cuestionamientos se me han vuelto padecimientos crónicos potenciados por mi situación de migrante. **Esta entrada surge de una experiencia vivida hace pocos días, frente a una madre en duelo y la incapacidad de poner en palabras mi empatía ¿De no haber tantos puentes culturales habría logrado algo, aunque fuese ínfimo? ¿recurrir a mis hábitos culturales habría sido prudente? ¿cómo abrazarla?**

La verdad es que el tema de la lengua no sólo me obsesiona al grado de haberlo convertido en mi trabajo, sino que en torno a ello gira cada uno de mis pasatiempos. La ambigüedad de la palabra me ha comido la cabeza desde siempre, recuerdo muy bien que mis arranques adolescentes venían de la sensación de sentirme incomprendida y no por ninguna otra razón más que por la incapacidad de no saber expresar lo que sentía. Con el paso de los años mejoré, aprendí a desarrollar un discurso más o menos articulado. Aprendí a escuchar, sobre todo. Aprendí también que en la vida muchas veces nos encontraremos animando diálogos de besugos y que eso tampoco es tan grave. Estas conversaciones inconexas son más fáciles de identificar, por ejemplo, cuando una no está enfrascada. Inundan el paisaje sonoro de los recorridos largos en el transporte público, los asilos para ancianos, o las conversaciones de las parejas que llevan demasiado tiempo juntas. Todas están dotadas de una belleza torpe, egocentrista y tremendamente solitaria. Porque esa es otra, la soledad humana. Vivir en otro idioma reúne ambas, la soledad y la frustración de la lengua. Afortunadamente con el tiempo se hace más llevadero. Hasta que algo te lo recuerda de golpe y pierdes pie.

El año pasado descubrí que estaba embarazada y al poco tiempo una de mis colegas, madre de un niño, me confesó que ella también. El embarazo pareció acercarnos, y comenzamos a desarrollar algo con tintes de amistad. Compartíamos experiencias y nos dábamos ánimos, yo la escuchaba atentamente porque ella tenía experiencia en el asunto. Además de eso hablábamos de nuestros países de origen, ella de un país de Europa del Este y yo de uno de América Latina, entre tanta diferencia había vasos comunicantes que estrechaban nuestra relación, pero esto duró poco porque a causa de los riesgos del COVID nos mandaron a casa. Continuamos enviándonos mensajes esporádicamente. Nunca me llamó, nunca la llamé. A mí sigue sin gustarme mantener conversaciones telefónicas en francés, no sé si a ella le pasé lo mismo. Llegó el verano y el momento del parto. Di a luz una niña sana.

Pasaron los días y decidí escribirle, sabía que ella daría a luz por las mismas fechas.

**Me respondió que su bebé nació muerto.**

**Leí y releí el mensaje muchas veces, no podía ser cierto.**

**Me descompuse. Me derramé en un llanto incontrolable. Me invadió una tristeza desesperada, un dolor que venía desde lo más profundo. Un dolor de madre.**

Intenté aplacarme el llanto para escribirle. No me atreví a llamarle. No habría contestado de cualquier forma. Reescribí varias veces, me frustraba tener que hacerlo en francés, quería estar segura de las palabras, aunque en esos momentos no hay palabra que valga. Quería salir corriendo a abrazarla, pero tampoco podía hacerlo. Acababa de tener una hija.

No me respondió y no volví a escribirle. No dejaba de pensar en ella. Pasados unos meses me dijo que tenía intenciones de retomar el trabajo, eso le ayudaría. Dejé de tener noticias suyas. **Me concentré en mi bebida y en sanar mi cuerpo, las complicaciones de mi parto hicieron que pasara mucho tiempo en consultorios médicos, en laboratorios y rehabilitaciones. Los pospartos son otra zona gris en el imaginario colectivo, poco se habla de ellos.**

Pasaron otros meses hasta que pude volver a trabajar. La coincidencia hizo que ambas retomáramos la chamba la misma semana. Nos saludamos con una sonrisa, sin más, sin intenciones de detenernos a preguntarnos nada y con la excusa de andar a las carreras. Los colegas nos miraban con escrutinio, con incomodidad. No era hasta que me agarraban sola por los pasillos que me felicitaban por el heureux événement y para pedirme que les mostrara fotos de mi cría. Sino, todos pretendían mirar hacia otro lado y evitar que saliera a relucir algo que recordase nuestras maternidades contrastantes.

Ella y yo nos vimos y hablamos poco por esos días. Yo andaba de arriba para abajo aprovechando cada descanso para tirarme la leche y prolongar la lactancia materna. Ella desapareció unos días porque la guardería de su hijo cerró temporalmente debido a una contagiadera de COVID.

Esta semana coincidimos en el comedor, debido a las normas de distanciamiento social no pudimos sentarnos en la misma mesa, me senté en una mesa contigua. Sentimos la mirada de los demás. Se hablaba del contexto laboral y eso nos dio oportunidad de permanecer en silencio.



Horas después nos encontramos solas en la sala de maestros. Frente a frente cada una corrigiendo copias. Intenté comenzar una conversación irrelevante. Ella fue al grano preguntándome por mi bebé, la lactancia, la organización en casa. Respondía intentando alejar el tema hacia otras direcciones, pero ella volvía. Se acercaba a grandes pasos lo que después de tanto tiempo, de tanto evadirlo, ya no sabía ni cómo abordar. Era lo justo, era mi turno de preguntarle cómo se encontraba ella, aprovechar que por primera vez estábamos solas y tocar el tema. Y entramos en un terreno desolador.

Al poco rato, afortunada o desafortunadamente entró un colega y guardamos silencio. Ella salió de la sala y yo a mi vez aproveché también para salir, tenía que sacarme la leche, pero apenas cerré la puerta me puse a llorar de impotencia, de coraje contra mí. Debí haberla abrazado, pero la mesa entre ambas parecía infranqueable. Lo cierto es que aquí hay tantos puentes culturales que uno se extravía. Y me perdí sin saber qué hacer ni cómo hacerlo. Sus palabras me atraviesan todavía el corazón. **La escuché e intenté reconfortarla (la intención ya es de por sí muy estúpida de mi parte) mis palabras se estrellaban unas contra otras, toscas, vacías. Sin peso. Estoy segura que ella tampoco logró decirme precisamente lo que quería.** Ambas patinamos en una lengua que no es la nuestra. Todo lo que decimos es aún más aproximativo. Hay una dimensión de la palabra que no alcanza nunca a decirse. En este caso sólo hay silencio. Un silencio triste e infinito. Esta semana volveré a verla y espero que me permita abrazarla.



## Guillermina Acosta

Guille Acosta es parte del Taller Maestro Eusebio Rubalcaba; sus palabras son sencillas, libres, nostálgicas y con un sentido literario tan etéreo que de párrafo en párrafo te engancha hasta la última imagen de su narración y reflexión pandémica.



# El confinamiento



*Quien controla el miedo de la gente,  
se convierte en el amo de sus almas.*  
Maquiavelo

El virus apareció en mi vida como en un caleidoscopio de imágenes que nunca olvidaré, mi hermano menor, un hombre fuerte recién entrado en los cincuenta, sentado frente a mí en la cocina de su casa, mirándome muy serio mientras pronunciaba bajito: —¿Y sí nos morimos? —en sus ojos parecía haber vergüenza por haberse atrevido a soñar un día con vivir una larga vida.

Aún no llegaba la primavera del 2020 y estábamos a unos días de anunciarse el estado de confinamiento. Mi hermana, con el pavor dibujado en el rostro, rociaba antiséptico cada cinco minutos por toda su cerrada casa, no fuera a ser que el bicho se le colara por una de las rendijas y la asaltara en medio de la noche en la quietud de su hogar.

La sentencia firme de mi sobrino que, enfundado en short y corbata, escapaba del nuevo *home office* para afirmar con aire grave y lejano de su natural alegría, que iniciábamos la era de un nuevo orden mundial. Las decenas de llamadas de parientes y amigos diciéndonos “hasta luego” porque sentíamos que esto pasaría pronto y pronto nos volveríamos a ver; sin imaginar que la tecnología nos tenía preparadas nuevas formas de estar juntos.

La ausencia de las prostitutas en Tlalpan, la calle donde vivo en la Ciudad de México, que de un día a otro dejaron de ser parte del paisaje urbano, y la mirada muda de mi esposo en la que me perdí para esconder un nuevo miedo y una nueva incertidumbre a los que, sin remedio, habríamos de enfrentarnos en los siguientes días, sin vislumbrar ni por asomo su fin.

La incredulidad me tomó de la mano, me sentí la marioneta de unos dioses malignos que me habían exiliado, sin anuncio alguno, de un escenario en el que yo ejecutaba con maestría la función. Y ahora ahí estaba yo: arrumbada, despatarrada junto a un montón de títeres más, todos sin guión, sin escenario y confinados en un baúl donde el silencio y la oscuridad reinaban.

**sentíamos que esto  
pasaría pronto y pronto  
nos volveríamos a ver**

## **Una guerra que desde el pequeño balcón de mi casa me hacía mirar al cielo como exigiendo explicaciones a unos dioses burlones del por qué los modelos económicos parecían no funcionar en una humanidad**

Al menos por unas noches, me quitaría el sueño un sentimiento de fragilidad ante la vida y la muerte; me invadía también un delirante temor de sentirme atrapada, como si estuviésemos en medio de una gran guerra y mi país estuviese sitiado y yo sin posibilidad alguna de evacuación, porque la única ruta de escape conocido era la muerte. Y no sería sino hasta pasados los días que la confusión y el miedo parecieron darle la mano al encierro y a la monotonía diaria del “Quédate en Casa”, etapa en la que lo único que cambiaba era la curva de infectados y muertos por el bicho, ascendiendo lentamente hacia lo desconocido. Era este un abierto desafío de sobrevivencia y la primavera de abril recién comenzaba.

Una mañana dejó de ser igual a las demás cuando un pequeño colibrí entró a mi habitación y se posó por un segundo sobre el pistilo amarillo de una gran flor roja de anturio que parecía seguir al sol asomándose por la ventana de mi habitación; en medio de la quietud en la que me encontraba mirando videos, el aleteo del ave pareció detener el tiempo y mostrarme la eternidad de un instante, de un instante feliz.

Más tarde (nunca sabré en qué momento habrá sido, porque de repente el tiempo parecía detenerse en medio del tedio uniforme de los días de confinamiento), mientras cocinaba frente a la estufa, una pizpireta abeja pasó volando frente a mis narices y fue directamente a empinarse al grifo de

agua que estaba a mí lado; asustada salí despacio con el zumbido aún en mis oídos, y me quedé muy quieta en la puerta de la cocina esperando que ella se marchara... Ella se fue y yo volví a lo mío. Entonces la abejita comenzó a jugar conmigo: ella volvía a entrar y yo volvía a salir y así largo tiempo en un ir y venir sin fin. Hasta que, pasado un rato, recargada en el umbral de la cocina, observé a mi amiguita beber y noté que sus nalgas habían crecido... La educada cautela del panal para entrar a beber agua me hizo reír a carcajadas.

Comencé a entender la importancia de las pequeñas cosas en esta inesperada etapa de mi vida y me sentí feliz. Así que apenas vi brillar la chispa de mi entusiasmo, intuí que una de las armas para enfrentar esta guerra contra el bicho, era la alegría y me aferré a sentirla como un náufrago se aferra a un pedazo de madera en medio del agreste mar. Los dioses siniestros que habían ideado este confinamiento como la principal bandera para hacerle frente al virus, ya podían irse preparando para el contraataque.

Y mientras tanto en el mundo, como si ésta fuese una guerra multidimensional, brotaban por todas partes bombas de miedo, odio, confusión y desinformación; sosteniendo una batalla en la que el reto era librar la confusión y salir ilesos del odio racial, del rechazo clasista, de la ruina económica y de la muerte. Una guerra que desde el pequeño balcón de mi casa me



hacía mirar al cielo como exigiendo explicaciones a unos dioses burlones del por qué los modelos económicos parecían no funcionar en una humanidad que perdía a quemarropa una libertad enmascarada en su capacidad económica. Una guerra en la que podía verse con nitidez que los verdaderos héroes de la batalla eran los médicos y el personal de salud, que parecían ser los únicos que enfrentaban el caos en el campo de un sistema sanitario totalmente devastado. Una guerra que nadie merecía.

En medio de la paranoia mundial, la locura del encierro parecía revelarse también en el santo seno del hogar, en medio de un calor sofocante por las altas temperaturas de mayo, las batallas campales en la familia surgían como en un revelado fotográfico: la intolerancia, la incompreensión, el egoísmo y otros tantos defectos de carácter brotaban a cada instante como maleza estéril entre los que vivíamos bajo el mismo techo; pero también, lentamente, en medio de un canto desafinado de tolerancia y perdón, vimos detenerse el tiempo mientras palpábamos el amor a nuestro alrededor.

Finalizando la cuarentena y anunciada la inminente ochentena, enfundada en su ropita ya encogida, con los pies descalzos y el pelo revuelto, Sofía, mi nieta de seis años, corre y salta por todos los rincones del grande y viejo departamento donde nos hemos atrincherado cinco adultos y ella; sin conciencia de su prisión, canta y ríe por todos lados y sus risas

sacuden mi corazón que siente transmutar la zozobra en esperanza y en coraje por vivir, y observo que, como yerba en un rincón donde se acumula un poco de tierra frente al sol: el amor germina por todos lados, en la nueva relación con mis hijos, en los actos de generosidad y bondad de mis hermanos y amigos que no han dejado de apoyarnos desde el inicio de esta batalla que, como maremoto, va arrasando lo viejo, trayendo al mismo tiempo nuevos escenarios en los que aún hay caos y desasosiego. Y voy viendo con gran claridad que ni la vida ni la muerte serán ya iguales para nosotros, porque nunca más volveremos a ser los mismos que fuimos antes de la pandemia del COVID-19.

La ciudad se cubre de polvo y olvido, las escuelas están abandonadas, algunos negocios ya no abrirán más, en la misma ciudad hay edificaciones reconstruyéndose, dentro de muy poco la ciudad tendrá un nuevo rostro. Hoy es el día más largo del año, es el solsticio de verano; en medio de las nacientes relaciones que emergen a través de plataformas digitales y que se han convertido en un hit, escapamos de la melancolía y el abatimiento. Continuamos cautivos en casa, el bicho no discrimina y continúa al acecho..., yo me atrevo a exclamar con valor y coraje que hemos librado apenas una batalla, pero que, a diferencia de otras guerras, hoy la muerte no llega sólo por azar. Junio de 2020, primer año de la pandemia.

FIN

# Leobardo Hernández / Leo Hernández

Escritor bohemio sumamente reflexivo e introspectivo, que nos presenta escenas de romance, profundamente íntimas, pero a la vez dolorosas, al pensar en el encuentro de dos almas rotas en una noche oscura, donde sólo queda el pasado después de la muerte. Sus textos de corte poético nos permiten adentrarnos y visualizar un momento, congelado para siempre en una imagen literaria.

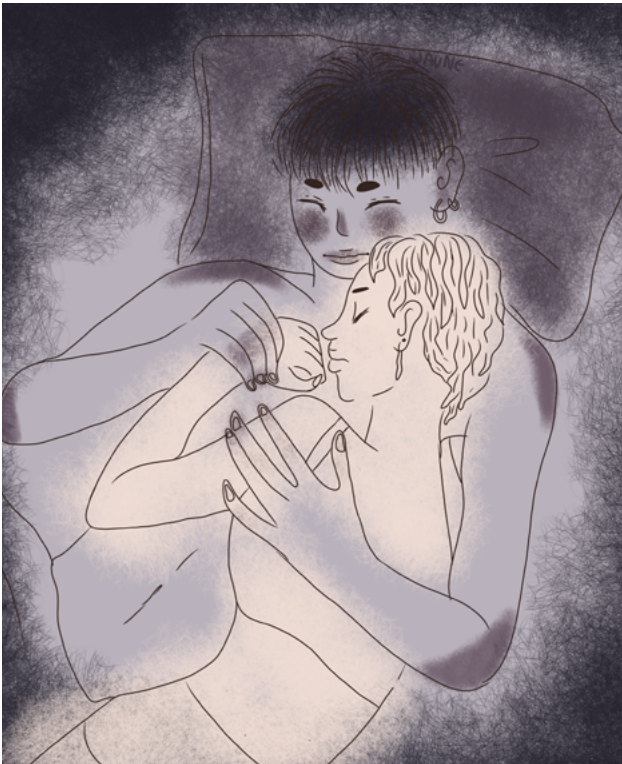


ILUSTRACIÓN POR: XIMENA  
@JAUNE.JPG

## Este sitio

... amor, yo canto  
mi electricidad  
a todo riel entre  
mis nervios  
como una soledad  
hecha tren bala...

hay devastación  
en la memoria  
que da la vuelta  
al sol noche tras noche  
y habla en psicosis  
con el páramo  
de ausencias bajo  
sábanas de morgue...

amor, yo siento  
la ternura  
del corazón, acero  
o plomo elemental  
de una palabra  
furtiva hecha colmillo  
al calor de la forja

...esta es la velocidad  
de la ceguera, fundición  
de cosas rotas  
o crucifijo amarrado  
de dos cuerpos  
detenidos  
a la distancia  
y la centrífuga  
fuerza de las oraciones

...amor, esta es la ley,  
resolución, sentencia  
y pena,  
viaje eterno,  
purgatorio sin infierno  
ni paraíso más allá  
de las puertas



ILUSTRACIÓN POR: XIMENA  
@JAUNE.JPG

## Juego fantasma

¿Cuál era la forma de nuestra sombra?

La luz rebotaba en unos pocos árboles que olvidó comer la ciudad, caía desde vidrios que cortaban el cielo, red invisible que de vez en cuando mataba a algún pájaro. La noche anterior era confusa en la memoria. Camino al parque, algunos autos lampareaban nuestra mirada con el golpe de sus faros, ¿veníamos ebrios?, llegamos al páramo con una botella de algo rasposo que perfumó nuestros alientos al amparo de una hoguera improvisada con periódicos y ramas.

Entregamos el corazón a la distancia, en el hotel de paredes carcomidas, saboreando nuestras pieles. Deslizábamos las manos a través de los sueños del otro, sedientos de cariño, enfermos y desesperados, cada sonido se perdió en el vacío de las sábanas infectas. La débil llamarada deformaba nuestras caras, el beso de la botella consumía instantes de silencio, calle semidesierta, alguno que otro insomne despistado. Hablar no era preciso, las palabras morirían, como los peces, al tocar el viento.

Salimos del hotel a comprar una botella, pan y jamón, ya no volvimos. Con los productos en mano, paso a paso jugábamos a la libertad. La noche, ¿qué

era la noche sino lejanía? Por un momento cayeron al centro de nuestras pupilas el cansancio y reflejos de luna. Los titilantes latidos de su pecho se detuvieron lentamente, la ya diminuta flama de la fogata marchitó su combustible. ¿Dormías entonces o ya no pudiste dormir?

Examiné cada una de las contraindicaciones en la receta de Nora, compramos lo necesario. Después de la oficina, incineramos, en un cenicero, la receta que nos dio el médico.

Recuerdo la primera vez que estuvimos ahí, ella me convenció de entrar al hotel, y yo sin un quinto, lo pagó y después amanecemos con aroma de ron barato y llorando de alegría. Esta vez Nora guardó silencio en la recepción espectral de aquella ruina. Quién sabe cuántos años han pasado, la vida nos dejó las almas rotas; la tomé del brazo y subimos al aposento mugroso donde conocimos la pasión una vez, cuando éramos jóvenes.

La madrugada se tambalea sobre cristales y ramazones podridos. Nora está recostada, pero se ha ido. Me hago un sándwich como cada mañana antes de salir de casa. Muerdo el pan con la respiración contenida, en espera de alguien que descubra nuestros cuerpos. Hallará una muerte pequeña junto al cadáver fracasado de un hombre que amó a cierta mujer enferma.



# Francisco Trejo: La perenne insatisfacción

POR: GUADALUPE ÁLVAREZ MARTÍNEZ

Francisco es una de esas personas que te caen bien desde el momento en que lo conoces, el amigo dispuesto a prestarte unos pesos para tu autobús, regalarte un cigarro o platicar rápidamente en los pasillos de una escuela, en la barra de un bar o en una llamada por Zoom. La afabilidad que lo caracteriza a veces hace que, aquellos que hemos podido convivir con él, olvidemos que estamos ante la presencia de un laureado poeta.

La cita para la entrevista, que en seguida se reproduce, fue más bien una cita con el destino, porque verás, querido lector, en los meros inicios de *Colibrí*, cuando la idea era apenas una pequeña oruga, Francisco, amablemente, me compartió su experiencia como editor de medios culturales e iluminó un poco este camino que ya cumple un año.

**-Guadalupe Álvarez:** Bueno, creo que es mejor que tú te presentes. Platícanos, ¿quién es Francisco Trejo? ¿A qué te dedicas? ¿Cuál es tu trayectoria?

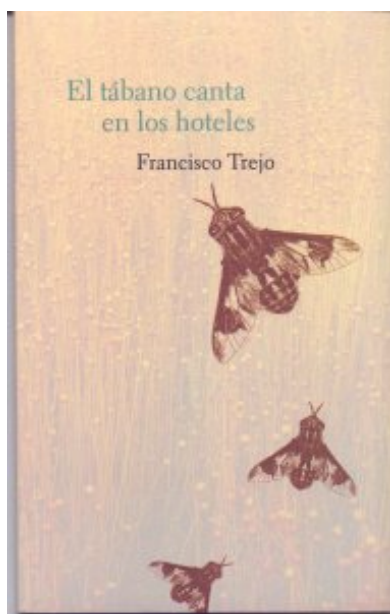
**-Francisco Trejo:** Mi nombre completo es Francisco Trejo Hernández, y siempre firmo mis libros como Francisco Trejo. Nací en la Ciudad de México en 1987. Estudié la licenciatura en Creación Literaria en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), la especialización en Literatura Mexicana del Siglo XX en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Azcapotzalco, y, en esta misma universidad, la maestría en Literatura Mexicana Contemporánea. He publicado más de diez libros de poesía, entre los

que se encuentran algunos que tuvieron la fortuna de resultar ganadores en certámenes nacionales e internacionales. Por ejemplo, con mi libro *El tábano canta en los hoteles* obtuve el VIII Premio Nacional de Poesía Ignacio Manuel Altamirano, 2012. Todavía era estudiante de licenciatura cuando gané este premio, y me siento muy orgulloso de haberlo obtenido en ese momento, porque fue una especie de graduación, ya que, como te comentaba, estudié una licenciatura en creación literaria, y la apuesta de la carrera es que los estudiantes se formen como escritores. Y bueno, que reconozcan el trabajo, en un certamen nacional, puede decir más que el título universitario.

Posteriormente obtuve, en Colombia, el XIII Concurso Bonaventuriano de Poesía 2017. Se trata de un certamen internacional, muy atractivo por la cantidad de autoras y autores que postulan su obra, procedentes de diversas partes del mundo. Me sorprendió mucho ganarlo, y me alegró, al mismo tiempo, porque fue la primera vez que concursé fuera del país. Fue una motivación muy grande. Luego, con *Penélope frente al reloj*, conseguí el VI Premio Internacional de Poesía Paralelo Cero 2019. La noticia me sacudió por completo, porque es un concurso de renombre, en el que había participado un par de veces, en ediciones pasadas, con libros que aparecieron en el listado de finalistas. Además, es un libro al que le tengo especial aprecio, porque se trata de un homenaje a Teresa, mi madre. Y esta meta siempre ha estado vigente en mi quehacer literario: partir de mi propio génesis.



“A pesar de que leo narrativa, ensayo y otros géneros, me siento mejor escribiendo poesía. Creo que es el discurso que se asemeja más a lo que quiero decir, desde mi perenne insatisfacción.”



Y bueno, recientemente, con mi obra titulada *Esdrújulo monstruo, animal de lágrimas en sus ojos amarillos*, que será publicada en el transcurso de este año, obtuve el XIV Premio de Poesía Editorial Praxis 2021. También se trata de un concurso internacional, muy estimulante, porque lo organiza una editorial especializada en poesía, con más de 40 años de experiencia. Praxis es, además, pionera de las editoriales independientes en México.

**-GA:** Para ampliar un poco lo que has mencionado, ¿por qué escribes? ¿En qué momento, el joven Francisco, decidió que quería ser escritor, poeta, particularmente?

**-FT:** Me recuerdo en la primaria y en la secundaria, escribiendo ideas al final de mis cuadernos de clase; textos breves que, pensaba, eran poemas.

Posteriormente, cuando ingresé al bachillerato, empecé a convivir con gente de diversas búsquedas y variadas inquietudes, entre las que se encontraba la escritura; entonces me propuse la meta de la creación literaria, como un medio de socialización con aquellas compañeras y aquellos compañeros, a los que les interesaba la dramaturgia y la narrativa, principalmente. A partir de este momento, para dialogar o para divertirme, insistí en escribir algo más en forma, y no sólo ideas al final de un cuaderno que después terminaba en la basura. Incluso utilicé esta escritura incipiente para interactuar en mis clases, porque en el aula, muchas veces, se tomaba en cuenta la creatividad para las calificaciones. Como yo no era muy ingenioso para hacer cartulinas y ese tipo de cosas, cuando me tocaba exponer escribía cuentos, en los que explicaba el tema en cuestión. Este ejercicio gustaba, en general.

En ese tiempo no pensaba dedicarme a la escritura; sin embargo, algunas personas de la escuela me exhortaban a estudiar letras. Fue una amiga la que me buscó, años más tarde, para comentarme que la UACM cuenta con la licenciatura en Creación Literaria. Me interesó bastante, me informé e ingresé. Ya inmerso en los talleres de la licenciatura, decidí enfocarme más en la poesía, porque es el discurso con el que más me identifico. A pesar de que leo narrativa, ensayo y otros géneros, me siento mejor escribiendo poesía. Creo que es el discurso que se asemeja más a lo que quiero decir, desde mi perenne insatisfacción. En otros términos, es un discurso que puedo adaptar al ritmo de la carne, frente al mundo que incomoda, la mayoría de las veces. De tal modo, la voz poética, sobre el ritmo, es un jinete en un caballo ciego, intuitivo. En la guerra de opuestos, opto más por las pasiones que por la razón. Quizá por esto decidí enfocarme en la poesía.



**-GA:** ¿La poesía es algo que tú te ves escribiendo por siempre?

**-FT:** Pues he experimentado con otros discursos. Tengo un libro de ensayos literarios, muy pequeño, que fui reuniendo de algunas colaboraciones en revistas y algunos concursos en los que participé, obteniendo mención honorífica, como es el caso del Punto de Partida de la UNAM. También tengo un libro de entrevistas que les hice a cuatro poetas del exilio latinoamericano en México, que surgió a raíz de la maestría en la UAM. Y bueno, no descarto la posibilidad de, en determinado momento, escribir narrativa. Creo que ya estoy divagando un poco. Regresando a tu pregunta, la respuesta es sí, me veo escribiendo poesía mucho tiempo más, pero alternando con otros géneros.

**-GA:** Y, de todos estos libros y escritos, ¿le tienes cariño especial a alguno?

**-FT:** Sí, tengo un libro que es mi favorito, porque es muy íntimo: *Penélope frente al reloj*. Tiene mucho valor para mí porque es el que más trabajo me ha costado escribir, por toda la carga emocional que representa. **Tiene bastante de mí y bastante de mi madre. Siempre lo proyecté así. Soñaba con escribirlo, ganar un premio y entregárselo a Teresa, con una bonita portada.** Y así pasó. Ahora me siento bien con esta obra que se publicó en Ecuador, agotando su edición en menos de un año, y que pronto se reeditará en México, bajo el sello de la UACM, la universidad donde me formé como escritor. Este libro es el que más se acerca a la espina que he vivido. Recuerdo que no fue fácil llegar a los poemas que lo conforman. Mientras lo escribía, pensaba que se iba a desmoronar un poco la pirámide emocional

que motivó el proyecto; pero, a veces, cuando tomo el libro y leo de manera fría, me sorprende de súbito el quiebre de voz. No es algo que tenga premeditado, se da así. Es un libro que me gusta porque me conduce al conocimiento de mi propia persona, mientras me inquieta y me sorprende. Todavía me asedian algunos escorpiones cuando lo abro.

**-GA:** ¿Hay algún libro que te hayas arrepentido de publicar?

**-FT:** Creo que nunca me he arrepentido de lo que he publicado; más bien, he sido muy cuidadoso, porque tengo libros que nunca voy a publicar. Aunque les tengo cierto aprecio, porque tengo la impresión de que, en cada proyecto que desarrollo, mejora mi lenguaje. Estos escritos, malos o no, están ahí, archivados, como un escalón que me ha permitido llegar a otras propuestas que me gustan más.

**-GA:** ¿Piensas que cada uno de tus libros ha sido una evolución de ti como poeta?

**-FT:** Sí, siento que la escritura de cada uno de mis libros me ha hecho mejorar como escritor. Cada libro es un problema, en sí mismo, que me propongo resolver de la mejor manera. El problema radica en la meta de enunciar algo que ya todos saben. Es decir, crear un atajo, hallarlo, para llegar al mismo sitio al que se llega, sin necesidad de la poesía: la verdad. Si se logra esto, entonces el discurso poético adquiere un valor sustancial en el lector que abandona el viejo camino sin poesía y opta por cruzar la nueva brecha, porque quizá lo hace experimentar la vida, sus cosas, desde un paraje más emocionante. La solución del problema es, entonces, proponer una verdad poética.

**-GA:** A propósito de esta evolución, de esta meta que buscas, ¿te encuentras escribiendo algo nuevo?

**-FT:** Ahora es un momento complicado para mi producción literaria, por la incertidumbre que hemos experimentado desde el comienzo de la pandemia. Jamás había dejado de escribir tanto tiempo, como ahora. Por lo tanto, me he dedicado a la cuestión editorial, que es otra parte de la poesía que me gusta. En cuanto a escritura, voy poco a poco, aterrizando un nuevo proyecto. Creo que la idea la tengo muy bien planteada, pues me gustan los pocos textos que he escrito hasta ahora. Mientras lo desarrollo, me seguiré dedicando a la edición de poesía, que es otra parte importante de mi comprensión de esta disciplina, porque me permite observar cuál es el estado de la poesía, qué es lo que está pasando en otras latitudes, cuáles son las preocupaciones actuales y, con base en esto, también evaluar lo propio. Así me veo, en el futuro, trabajando poesía, compartiéndola, creando espacios.

En plena pandemia, mi amiga Marisa Russo y yo creamos una revista que se llama Nueva York Poetry Review. Y bueno, creo que ha funcionado bastante bien. La gente la busca, quiere que su poesía se publique ahí. Y eso me llena de orgullo. Creo que se pueden hacer más cosas todavía, para hacer llegar lo que somos en el mundo, desde el discurso literario.

**-GA:** Me surge ahora la pregunta: ¿tú cómo ves la poesía actual? De lo que te ha tocado revisar y publicar, ¿cuál sería tu punto de vista como creador de poesía?

**-FT:** La diversidad de propuestas es muy emotiva. Cada vez más hay un intento por sacar el discurso poético de los espacios habituales. Quiero decir que la hibridez de los géneros toca terrenos interesantes. Asimismo, los espacios en los que compartimos poesía se han ampliado. Jamás, como ahora, había advertido que tanta gente busque publicar lo que escribe. Y no siempre se necesita ser un

escritor reconocido para conseguirlo, hay muchas alternativas. Después de todo, el acto de escribir, de forma profesional o no, es una forma digna de entender nuestro paso por el mundo, y de elevar nuestra sustancia real como especie: el lenguaje, el signo, el símbolo. **Se valora más, desde luego, si esta escritura está ejecutada de la mejor forma posible; es decir, si la naturaleza del mensaje tiene los elementos necesarios para quedarse en quien lo busca. Esto implica un compromiso con la disciplina y con el lector.**

En la actualidad existen muchos soportes destinados a la poesía; si a una persona le cierran la puerta en una revista, busca otro lugar. A pesar de esto, me parecen importantes los criterios que cada espacio formula para aceptar lo que publica. Toda revista debe tomar una postura ante el presente y sus fenómenos más preocupantes, tengan que ver, o no, con el universo artístico.

Al finalizar esta entrevista que me ha permitido saber cómo alguien se hace escritor, agradezco a Francisco la disposición y la apertura. Nos ponemos al día, mandamos saludos mutuos a los amigos compartidos y nos despedimos con el deseo de vernos pronto de forma física.

**Palabras de felicitación para Colibrí:** He seguido de cerca lo que están haciendo en *Colibrí*, y me parece fascinante; por eso me alegra que me hayas invitado esta entrevista. ¡Qué bueno! Deseo que la charla tenga algún aporte valioso para sus lectores. Y nada, quiero felicitarlas y también invitar a la gente a que se acerque a sus contenidos. Me da gusto que el proyecto editorial se haya concretado, finalmente, y que ya esté cumpliendo un año. Lo digo sinceramente, porque, así como tú, otras personas se han acercado a mí para preguntarme cómo iniciar su propia revista literaria. Aunque he notado interés, no todas estas personas han tenido la voluntad necesaria para abrir un espacio serio, como éste.

